

6-LECTURAS**LA MUJER EN LA PUERTA**STELLA MARIS ÁLVAREZ¹

Cuando me levanto, al mediodía, me gusta abrir la puerta para que el aire y la luz renueven el oxígeno enrarecido de la noche. Me gusta afirmarme en el marco de la puerta y sentir el sol paseado por mi piel, mis ojos se posan sobre la calle ancha, polvorienta, llena de basuras, donde el mayor atractivo son los perros que deambulan a sus anchas. El paisaje es feo, pero mi mente me lleva a recorrerla hasta el final que desemboca en el río grande y profundo con sus aguas cristalinas que reflejan con intensidad el mismo sol al que yo estoy disfrutando, Una sensación de calma me invade Permanezco así inmóvil es mi rato conmigo a solas.

Hoy es distinto, mi vista está puesta en esos dos hombres que han decidido obtenerme a través de un duelo. Los dos caminan desde puntos separados de la calle, el facón ya sacado de la vaina, el caminar decidido, la concentración en su cara y la mirada firme. Yo se que cada uno de ellos piensa en mí como recompensa o, en su orgullo herido por no haberme tenido en la noche. Yo los miro sin verlos y sin que siquiera me importe lo que están por hacer. Sólo pienso en mí, y lentamente, sin proponérmelo, me adentro en mi pasado.

Vivo aquí hace muchos años, no se decir cuántos, desde que era una piba y mi padre me entregó a la madama para que me gane unos mangos entreteniendo a los hombres. O sea, de ser una piba, con sueños e ilusiones, pase a ser una puta. Al principio me resistía, lloraba, gritaba, pateaba, pero eso lejos de alejar a los hombres los atraía más, les gustaba que fuera “una gata salvaje” decían. Así pasé por miles de manos, la mayoría de peones rurales que bajaban al pueblo a desahogarse y nosotras, yo, éramos el desahogo. No faltaban marineros

¹ Profesora y licenciada en historia, oriunda de la provincia de Río Negro y reside en Viedma. Trabajó durante varios años como docente y en la actualidad se dedica a la investigación histórica centrada en Carmen de Patagones y Viedma y a la escritura de ficción. Autora de *Vida cotidiana e Historia. Carmen de Patagones 1880- 1900; Carmen de Patagones y Viedma una historia que fortalece 1778-1854; Gobernantes y Gobernados en el norte de la Patagonia. Instituciones de C. de Patagones 1821-1878. Co-autora de Río y Luna. Historia de mujeres patagónicas.*

y señoritos, y no tanto, del pueblo. Recibíamos golpes, insultos, palabras de amor, promesas de casamientos y mucho alcohol que era lo único que nos atontaba.

Pasado los años yo ya no creo en nada, sólo me gusta sentir el sol sobre mi cara y mirar esa calle ancha que algún día voy a recorrer para irme de aquí, no sé cómo ni cuánto me va a costar, pero lo voy a hacer. Lo único que sé es que ninguno de esos dos idiotas que están a punto de entretenerse en una lucha a matar o morir, será el que me saque de aquí. Por mí que se maten los dos.

De repente gritos de dolor me sobresaltan y miro a los duelistas y los veo entretenerse en un abrazo al mismo tiempo que ambos clavan el facón en el cuerpo del otro, caen, la sangre sale a borbotones y todo se tiñe de rojo. No sé si están muertos, ni me importa, pero seguro que esta noche no tendré que entretener a ninguno de ellos en la cama.